

# **EL MILITARISMO EN PANAMÁ (1990-2010)**

**Marco A. Gandásegui, hijo**

Hemos dividido esta exposición en cuatro partes, cada una enlaza con la otra de una manera inseparable. Comenzamos por la teoría del militarismo, que en un régimen capitalista es abordado con mayor claridad desde una perspectiva marxista.

En segundo lugar, relacionamos el militarismo con lo que el sociólogo salvadoreño Mario Lungo denominara el “imperativo histórico”. Es decir, la presencia de EEUU en el Caribe y Sur America desde principios del siglo XX.

En tercer lugar, analizaremos lo que llamaremos la “contra insurgencia de siglo XXI”. Es el programa que EEUU aplica en Panamá.

Por último, hacemos referencia al militarismo en Panamá. Su relación estrecha con EEUU desde fines del siglo XIX y su política expansiva. A la coyuntura actual de Panamá y las presiones norteamericanas para re-militarizar las instituciones del país en el marco de su visión de “espectro completo”.

El militarismo responde a una crisis del desarrollo capitalista. Para enfrentar estas crisis se requiere, en primer lugar, conocer las características del régimen militar. Sin embargo, aún más importante se requiere una teoría sobre el desarrollo del capitalismo y sus contradicciones.

Para enfrentar el militarismo hay que conocer su relación con la sociedad. Con este conocimiento se educa a los sectores más amplios, se organizan y se desarrollan campañas de agitación. Los enfrentamientos con las instancias y clases que promueven el militarismo exigen alianzas amplias entre los diferentes grupos opuestos a ese tipo de régimen represivo.

## **1. La teoría del militarismo**

Cuando hablamos de una teoría del militarismo, estamos hablando de una corriente de pensamiento que explique la aparición de lo militar como una forma de gobernar, o de influir sobre quienes gobiernan. La teoría más preclara sobre este problema ha sido y sigue siendo la teoría marxista. Marx y los marxistas recogen la tradición teórica más rica del desarrollo capitalista, tanto en su forma metodológica (la filosofía dialéctica), como en el orden político (la democracia de clase) y el desarrollo económico (la teoría del valor).

La teoría del valor nos plantea que la producción de toda riqueza requiere la intervención humana. El trabajo social se convierte en el motor de la economía. En el capitalismo, la producción de la riqueza se genera mediante la organización del trabajo subordinado al capital. Sobre esta contradicción (dialéctica) se generan los excedentes que son apropiados por los agentes del capital (la burguesía).

El proceso de producción no termina en el momento de la producción propiamente tal. La mercancía, que es el producto de esa relación dialéctica, tiene que realizarse, tiene que ser objeto del consumo. Aparece el mercado que se convierte, en primera instancia, en un campo de batalla. En torno a los mercados se desatan las guerras políticas, ideológicas y militares. El capital crece sobre la base de la acumulación, también se extiende geográficamente sometiendo todo lo que encuentra en su camino a su política (la democracia de clase) y, también, a su ideología (mercantilista de consumo).

Donde el capital se enfrenta a una oposición política e ideológica que no puede doblegar, se introduce el elemento militar. Factor militar que tiene que “mezclarse” en la educación política e ideológica. Como consecuencia, la democracia de clase necesita un elemento militar que lo sostenga y que lo proyecte. Igualmente, la clase dominante tiene que construir una ideología que le deje espacio a ese militarismo que lo sostiene y defiende.

El militarismo se convierte en elemento permanente cuando el capitalismo no logra legitimar su dominación y necesita una ideología que supere la “crisis de hegemonía”. Cuando hablamos de crisis permanente, tenemos que hablar, como consecuencia, de militarismo permanente.

¿Puede el capitalismo sobrevivir sin un aparato militar, sin una democracia de clase que descansa sobre el militarismo, sin una ideología militarista, sin el militarismo?

La administración del aparato político del Estado puede delegarse a una categoría social como la burocracia, la Iglesia o a los militares. En este último caso, hablamos de militarismo. ¿Qué conduce al militarismo?

Según Rosa Luxemburgo, autora revolucionaria de principios del siglo XX, el militarismo se ha hecho hoy imprescindible, por tres razones:

- 1) como medio de lucha para defender los intereses “nacionales” frente a la competencia de otros grupos nacionales;
- 2) como importante destino de la inversión tanto del capital financiero como del capital industrial;
- 3) como instrumento de denominación de clase en el interior del país sobre la clase obrera.

“En sí mismos, dice Rosa Luxemburgo, todos estos intereses no tienen que ver con el desarrollo del modo de producción capitalista. Y lo que mejor demuestra el carácter específico del militarismo actual es, en primer lugar, su aumento en todos los países y, en segundo lugar, el carácter fatal de la próxima explosión, que se acerca y es inevitable. De motor del desarrollo capitalista, el militarismo se ha transformado en su mal endémico”.

En otras palabras, del instrumento que acompaña la dialéctica del desarrollo, lo militar se transforma en su peor enemigo. Según Rosa, “en esta dualidad entre el desarrollo social

y los intereses de la clase dominante, el Estado toma partido por estos últimos. Al igual que la burguesía, el Estado aplica una política *contraria* al desarrollo social y, con ello, *pierde* cada vez más su carácter de representante del conjunto de la sociedad y se va convirtiendo progresivamente en un puro Estado de *clase*”.

El desarrollo social y los intereses de clase, “se van distanciando entre sí hasta llegar a ser contradictorias *dentro* de la propia esencia del Estado, contradicción que se hace cada día más aguda”.

Rosa agrega, que “por un lado, crecen las funciones de carácter general del Estado, su injerencia en la vida social, así como el “control” sobre ésta. Pero, por otro lado, su carácter de clase le obliga a concentrar más y más su actividad y sus medios coercitivos en aspectos que son de utilidad para la burguesía, como el militarismo”.

## **Gramsci**

Según el estudioso de Gramsci, Martin Carnoy (*The State & Political Theory*, 1984, Princeton), “la falsa conciencia” explica, en gran parte, la aceptación de la denominación por parte de las clases subordinadas. Gramsci señalaba que la aceptación es el resultado de la hegemonía de clase (dominación de los valores y normas de otra clase). La crisis del sistema capitalista no es propiamente económico, sino hegemónico. Cuando el consenso comienza a derrumbarse la sociedad entra en una fase de transformaciones.

El militarismo es producto de la hegemonía de clase o de la “falsa conciencia”. En el siglo XX la clase obrera organizada de los países centrales cedieron a las políticas militaristas de las clases dominantes. A principios del siglo XXI los obreros siguen ocupando la primera línea abanicando las políticas militaristas que supuestamente generan crecimiento económico y empleos.

En el caso de los países de la periferia, la crisis del capitalismo y la crisis de hegemonía tienen un carácter permanente. La clase dominante que no logra legitimar su poder utiliza la fuerza para sentar las bases de su política económica. Las capas medias, que vacilan entre sus intereses y los intereses de la clase dominante, perciben la solución militar como su última línea de defensa.

En el caso de los sectores populares, una vez incorporados al proyecto nacional de la burguesía (es decir, encerrados en la “falsa conciencia”), comienzan a ver el militarismo como una fuerza de unidad nacional, de consolidación del proyecto.

## **2. El militarismo e imperialismo, “El imperativo histórico”**

Mario Lungo, sociólogo salvadoreño introdujo la noción del “imperativo histórico”, para referirse a la intervención militar de EEUU en Centro América y en toda la región. (Mario Lungo, 1987).

Sobre la base de un desarrollo capitalista dependiente, la dominación burguesa no puede consolidarse, existe una crisis permanente. El militarismo en América Latina es un

reflejo de las crisis políticas permanentes que dan cuenta de las principales transformaciones socioeconómicas. (Ernst Mandel, 1979).

Según Luis Vitale (Luis Vitale, 1979, *La formación social latinoamericana*, Barcelona: Fontamara, pp 54-66), las fuerzas armadas se convirtieron en los partidos políticos de la burguesía dependiente. El alto mando militar “discute los planes de gobierno, la política económica, la forma de enfrentar los conflictos sociales, la política internacional y todo aquello relacionado con el quehacer político de una nación”.

Vitale agrega que los militares en la región “han adquirido raíces económicas propias, al convertirse en ejecutivos no sólo de empresas del Estado, sino también del área privada...Constituye una capa social nueva, ligada a los intereses del capital monopólico mundial y sus socios nacionales”.

Vitale apunta a un aspecto central para nuestra comprensión. Hay que caracterizar correctamente el militarismo y, especialmente, sus agentes tanto profesionales como políticos. El militarismo es una expresión del capitalismo y del Estado de clase. “Hay que diseñar, como consecuencia, una política para las capas medias que no apoyan (el militarismo), existiendo posibilidades para ganarlas a una lucha por la democracia”.

### **La academia norteamericana**

En EEUU también se han hecho importantes estudios sobre el militarismo. Wright Mills planteó que en EEUU hay una oligarquía gobernante compuesta por tres sectores. En primer lugar, la gran burguesía que dirige y administra los procesos productivos y especulativos generadores de los excedentes y la distribución de las ganancias. En segundo lugar, una burocracia militar capaz de dominar por la fuerza el mundo donde se encuentran las materia primas y los mercados. Por último, una clase política que legitima ante el pueblo el sistema político de dominación.

Según Mills, en la segunda mitad del siglo XX los dos primeros – la gran burguesía y la burocracia militar – establecieron una alianza estratégica que les permite mantener su hegemonía sobre la sociedad norteamericana y el mundo. Planteó que la clase política se ha hecho innecesaria en la presente coyuntura. Mills subrayó la importancia del discurso de Eisenhower, pronunciado en 1960, cuando advirtió sobre el peligro militarista que acechaba a EEUU, engendrado en la alianza militar – industrial.

Noam Chomsky, en su libro “Los estados canallas”, (Bs Aires. Piados) señala que las potencias históricamente han utilizado la fuerza para su expansión más que para su defensa. Cita al famoso secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, a mediados del siglo XX quien decía que el derecho internacional sólo es útil cuando le conviene a EEUU.

Chomsky junto a Edward Hermann (1988, *Manufacturing Consent*, NY: Panteon Books), plantea que una sociedad de clases no puede sobrevivir sin su componente militar. La clase que domina tiene que organizar una “maquina de propaganda militar”.

### **3. La contrainsurgencia del siglo XXI**

En la actualidad, los decretos militares aprobados por el Ejecutivo panameño responden a los intereses de EEUU. Los aparatos de inteligencia y de represión selectiva, que comienzan a organizarse en el presente tienen proyecciones para el futuro. Según Ana Esther Ceceña estamos enfrentando una estrategia de “contrainsurgencia del siglo XXI”. (Ana Esther Ceceña, 2004, “Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación”, en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires: CLACSO).

Desde la última década del siglo XX, el Comando Conjunto de las fuerzas de seguridad de EEUU, como figura representativa de la potencia hegemónica, está organizando su visión de la dominación de *espectro completo* (Joint Chiefs of Staff, 1996, 2000). La pretensión consiste en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, incluyendo a todos los habitantes del planeta. El espectro es geográfico, espacial, social y cultural simultáneamente.

El propósito de alcanzar una dominación de espectro completo va acompañado de una estrategia de guerra que combina cuatro dimensiones:  
La prevención, la disuasión, la persecución y la eliminación

Hay que perseguir y eliminar al disidente o al insurrecto para que a nadie mas se le ocurra desafiar al poder. La guerra preventiva moderna es una guerra que se adelanta a la necesidad de la guerra, que antecede a la amenaza para disuadirla. Es una guerra que fabrica al enemigo en prevención de un futuro conflictivo y que arrebató los derechos humanos y sociales a un colectivo universal de sospechosos.

La novedad de la guerra del siglo XXI no es su carácter preventivo. Lo que cambia hoy es la concepción de prevención, que trasciende la necesidad de desplegar posiciones de batalla con antelación o de estar siempre preparado para un conflicto, para desplazarse hasta el punto donde hay que destruir toda posibilidad de amenaza.

De hecho, todos somos sospechosos hasta demostrar lo contrario, se cierran los espacios de la política y se instaura el estado de excepción como estado permanente. Si la sociedad es sospechosa, se le debe impedir actuar.

### **4. El militarismo en Panamá**

El militarismo en Panamá se inaugura, tal como lo conocemos hoy, con el desembarco de los “marines” norteamericanos en las playas de Colón en 1904. en la naciente República de Panamá. La necesidad de EEUU de tener una vía rápida hacia sus posesiones territoriales en la costa occidental norteamericana, la lleva a construir el Canal de Panamá. Antes había derrotado a México y cualquier pretensión que pudiera tener sobre sus costas. había destruido toda expresión soberana en Centro América y había expulsado a España de sus colonias caribeñas de Cuba y Puerto Rico.

Al mismo tiempo que desembarcaban los marines en Colón, el gobierno panameño disolvía el Ejército nacional que había tenido un papel significativo en el movimiento de

independencia de noviembre de 1903. La oligarquía panameña – la clase transitista – entendió, desde un principio, que su sobre vivencia no dependía de un Ejército nacional sino de la presencia militar de la nueva potencia.

EEUU convirtió el Ejército en una policía *cipayá* a las órdenes de un inspector general norteamericano. EEUU construyó rápidamente una colonia militar en la Zona del Canal de Panamá. El “enclave” de tránsito no tiene las funciones clásicas de ser exportadora de materias primas al mercado mundial. Su función en el siglo XX fue servirle a la estrategia norteamericana para consolidar su poder en la región y, además, como futuro trampolín en su expansión mundial.

Hernán Porras señalaría que la pequeña oligarquía de la ciudad de Panamá – que él llamaba los “capitalinos blancos” – logró sobrevivir gracias a su habilidad para negociar con EEUU la construcción del Canal y la creación de la República. Esta oligarquía había sido derrotada por los “liberales populares” en la guerra civil de los Mil Días (1899 – 1902). En esa misma guerra, según Porras, la oligarquía “terrateniente” del interior del país – aliada de los “capitalinos blancos” – no sólo había sido derrotada, fue destruida como clase para nunca más levantarse.

El militarismo en Panamá, entonces, no es producto del desarrollo nacional. La militarización de la policía Nacional en la década del 1930 se combina con la Doctrina Truman de contención del “consumismo” a fines de la siguiente década. En 1953 se crea la Guardia Nacional bajo la presidencia del coronel José A. Remón.

La oligarquía transitista y sus aliados comerciantes de tradición liberal, transformados en burgueses, caminan de la mano de una incipiente institución militar – que sigue bajo la influencia norteamericana. Sin embargo, la represión y la persecución no es suficiente para mantener el orden y, aún más importante, las ganancias de sus inversiones. Los cuestionamientos políticos, las huelgas sindicales, los movimientos sociales y las luchas por la soberanía se combinan para unir a sectores cada vez más amplios del país. La “democracia de clase” panameña se desploma y, en su lugar, aparece la institución militar.

La Guardia Nacional asume todas las responsabilidades de gobierno y con el tiempo pone orden en las filas de los sectores dominantes. Bajo la dirección de Torrijos se presenta la posibilidad de construir el Estado populista de consolidar el proyecto de nación (en el discurso se abandona el mercado) dejando en los márgenes políticos a los sectores más radicales (de derecha y de izquierda). El militarismo en su variante populista le abre las puertas a los sectores organizados del pueblo que se suman a proyecto de Estado pluriclasista en forma subordinada.

La crisis mundial capitalista de la sobreproducción o, vista de otra manera, la disminución de la tasa de ganancia sacudió a Panamá y el proyecto de mercado nacional hasta sus cimientos. En la década del 1980 el gobierno militar adopta las recomendaciones de ajuste económico (políticas neoliberales) para iniciar un proceso de transferencia de riquezas hacia el centro de la economía mundial mediante el desmontaje de la economía nacional. El proyecto de mercado nacional se abandona y se adopta el modelo de mercado mundial.

En este proceso se presenta la crisis centroamericana y EEUU transforma a la Guardia Nacional en las Fuerzas de Defensa (FDP) en 1983. Washington veía con buenos ojos la transformación de la institución militar panameña en el nuevo guardián del orden para toda América Central. Las contradicciones que surgen de la ejecución de este proyecto, en combinación con las nuevas políticas neoliberales, colocan sobre la palestra la opción de eliminar del todo el aparato militar panameño que a su vez controlaba las instituciones del gobierno.

La invasión norteamericana de 1989 interrumpe lo que parecía ser un proceso de permanente crecimiento del militarismo en Panamá. Los transitistas asumen la administración del poder y piden que EEUU se convierta en el protector de su dominación. Al mismo tiempo, sometieron a la nueva Policía a una política de “shock” reduciéndola a vigilante con pito y tolete.

La dinámica global, sin embargo, impone un ritmo algo diferente a los procesos internos. La política de “seguridad nacional” de EEUU requiere contrapartes militares en toda la región. En la década de 1990, después del colapso del bloque socialista, la política militar de EEUU de la segunda post guerra de “contención” se modifica. Se buscan nuevos enemigos para derrotar militarmente. Aparecen los gobiernos malditos (*rogues*), los traficantes de drogas y los terroristas islámicos.

El “imperativo histórico” se define y se hace más claro en 2001 después de los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York en que EEUU descubre su nueva variante de guerra “preventiva”. La guerra contra el terrorismo, los gobiernos malditos y los traficantes de drogas se sintetiza en una variante de guerra total donde no sólo el pueblo norteamericano sino todos los pueblos del mundo tienen que proclamar su patriotismo o, de lo contrario, ser declarados enemigos de EEUU.

La militarización de Panamá que reflejan los crecientes decretos gubernamentales responde a la visión de EEUU para rodear a Colombia en una operación que le permita sostenerla evitando que caiga en manos de una insurrección armada. La clase transitista, plegada a esta visión de EEUU, no tiene proyecto nacional por lo que la presencia de una institución militar le es totalmente indiferente.

## **Conclusión**

Para sus fines los transitistas han reclutado a hijos de generales, antiguos coroneles y muchos trasnochados para servirles de pantalla. Pero el militarismo se puede enfrentar y derrotar. En primera instancia, no hay que olvidar que el militarismo es un reflejo de una fase del desarrollo del capitalismo. Son las contradicciones del capitalismo que buscan soluciones militares a sus problemas.

Hay que comprender cuáles son esas contradicciones para actuar en el marco de las luchas que se desatan. El militarismo es una consecuencia de esas contradicciones y se puede combatir conociendo su inserción en la fórmula política de los gobernantes. En el caso de Panamá, el militarismo es una consecuencia de la imposición por parte de EEUU de sus políticas de “seguridad nacional”.

Se puede combatir el militarismo mediante la educación, la organización y la agitación. Los enfrentamientos tienen que reflejar un conocimiento de las relaciones entre gobierno y oligarquía y de éstos con EEUU. Cada enfrentamiento genera una propuesta de los sectores populares para derrotar el militarismo y transformar la sociedad. En ese proceso es necesario establecer alianzas con todos los otros sectores que comparten los objetivos de lucha contra el militarismo y el desarrollo de las contradicciones que genera el capitalismo. Por último, la propuesta, los enfrentamientos y las alianzas deben llevar a la conquista de espacios sociales cada vez más amplios por parte de los sectores populares.

La primera y más importante lección que debemos aprender se refiere a la crisis permanente y a las contradicciones que caracterizan el desarrollo capitalista. Hay que estudiar la lucha del sistema capitalista para mantener una tasa de ganancia adecuada, que depende de la producción así como de la circulación de mercancías. Esta lucha del capitalismo no es igual en todas partes y hay que estudiar las particularidades de cada región y, especialmente, la realidad panameña.

En el libro *La democracia en Panamá*, concluimos que la democracia no es alcanzable en el marco de una dictadura militar. Aun más, la democracia es totalmente imposible si sometemos al país a una militarización a nombre de la “seguridad nacional” de EEUU.

## BIBLIOGRAFIA

- \* Martin Carnoy, 1984, *The State & Political Theory*, Princeton: Princeton University Press.
- <sup>2</sup> Mario Lungo, 1990, *El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución*, San José: FLACSO, Editorial Universitaria Centroamericana.
- <sup>3</sup> Ernst Mandel, 1979, *El capitalismo tardío*, México: Era.
- <sup>4</sup> Luis Vitale, 1979, *La formación social latinoamericana*, Barcelona: Fontamara, pp 54-66.
- <sup>5</sup> C. Wright Mills, 1983, *La elite del poder*, México: Fondo de Cultura Económica.
- <sup>6</sup> John J. Johnson, 1966, *Militares y sociedad en América latina*, Buenos Aires: Solar/Hachette.
- <sup>7</sup> Guillermo O'Donnell, 1998, *Democracia Sustentable*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- <sup>8</sup> Noam Chomsky, *Los estados canallas*, Bs Aires: Paidós.
- <sup>9</sup> Noam Chomsky y Edward Hermann, 1988, *Manufacturing Consent*, NY: Panteon Books.
- <sup>10</sup> Ana Esther Ceceña, 2004, “Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación”, en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires: CLACSO.
- <sup>11</sup> Joint Chiefs of Staff, 1996, 2000, citado por Ana Esther Ceceña, ob cit..
- <sup>12</sup> Atilio Borón, 2006, “La cuestión del imperialismo”, en *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires: CLACSO.
- <sup>13</sup> DARPA, 2003, citado por Ana Esther Ceceña, ob cit..
- <sup>14</sup> Idem.
- <sup>15</sup> Hernán Porras, 2008, “Papel histórico de los grupos humanos en Panamá”, en *Las clases sociales en Panamá*, CELA.
- <sup>16</sup> Alfredo Castellero Calvo, 2008, “Agresión externa y poblamiento en Panamá”, *Tareas*, N°126, (mayo-agosto).
- <sup>17</sup> Alex Sanchez, 2008, “The Brazilian Military Is Back, As It Fleshes Out Its Weaponry And Strategies”, Washington: COHA, Sept 10.
- <sup>18</sup> Marco A. Gandásegui, hijo, 1998, *La democracia en Panamá*, Panamá: CELA.

Atilio Borón, 2006, “La cuestión del imperialismo”, en *La teoría marxista hoy*, Buenos Aires: CLACSO.

Martin Carnoy, 1984, *The State & Political Theory*, Princeton: Princeton University Press.



- Alfredo Castellero Calvo, 2008, "Agresión externa y poblamiento en Panamá", *Tareas*, (Panamá), N°126, (mayo-agosto).
- Ana Esther Ceceña, 2004, "Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación", en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires: CLACSO.
- Noam Chomsky, 2002, *Los estados canallas*, Bs Aires: Paidós.
- Naom Chomsky y Edward Hermann, 1988, *Manufacturing Consent*, NY: Panteon Books.
- Marco A. Gandásegui, hijo, 1998, *La democracia en Panamá*, Panamá: CELA.
- John J. Johnson, 1966, *Militares y sociedad en América latina*, Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Mario Lungo, 1990, *El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución*, San José: FLACSO, Editorial Universitaria Centroamericana.
- Rosa Luxemburgo (1967), *Reforma o revolución*, México: Grijalbo.
- Ernst Mandel, 1979, *El capitalismo tardío*, México: Era.
- C. Wright Mills, 1983, *La elite del poder*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guillermo O'Donnell, 1998, *Democracia sustentable*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hernán Porras, 2008, "Papel histórico de los grupos humanos en Panamá", en *Las clases sociales en Panamá*, Panamá: CELA.
- Alex Sanchez, 2008, "The Brazilian Military Is Back, As It Fleshes Out Its Weaponry And Strategies", Washington: COHA, Sept 10.
- Luis Vitale, 1979, *La formación social latinoamericana*, Barcelona: Fontamara, pp 54-66.